

Reproducido en www.relats.org

EN RECUERDO DE JACINTO LUZZI

Héctor Roudil

Publicado en Revista Justicia Social, 1986

El 11 de julio del corriente murió Jacinto Luzzi, sacerdote jesuita, dedicado a la cuestión sindical, que había nacido el 5 de octubre de 1917.

Desde niño conoció el rigor implacable de la pobreza material y más tarde combatió la injusticia desde las filas del comunismo argentino. Posteriormente, se consagró al sacerdocio desde el catolicismo y por allí enfiló su vida; pero dejemos que él mismo nos cuente la trayectoria:

"Nací pobre y quise ser pobre. Ya mayor de edad, el Señor me concedió la vocación. Profesé en la Compañía de Jesús e hice votos de pobreza, castidad y obediencia. Pero me sentí más rico. No puedo disponer de nada, pero aun humanamente lo tengo todo: tengo amigos, me brindan afecto, no me falta pan, tengo techo. Cuando preciso un consejo me lo dan y si necesito un libro, o una medicina, o un instrumento para trabajar o para mi apostolado, no sé cómo, pero está a mi alcance. Sigo pobre, pero me siento rico. No dispongo de nada, pero tengo muchas cosas que antes me faltaban y que muchos no tienen.

Por momentos lo vivo como una contradicción. Dios 'se anonadó a sí mismo' (Flp. 2.7) se hizo hombre y servidor de los hombres para elevarnos y, de alguna manera, introducirnos en la familia divina. De entre los hombres eligió ser pobre, y sin exclusivismos, prefirió servir a los pobres" (1).

Como muchos otros sacerdotes realizó su opción preferencial por los pobres y la materializó al servicio del sindicalismo argentino.

Creó el Centro de Promoción Sindical, en el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), el cual se constituyó en un ámbito propicio para el encuentro, la reorganización y la formación de los dirigentes obreros y cuadros sindicales en las épocas duras de la dictadura militar iniciada en 1976.

De allí, a través de una tarea inteligente y silenciosa, a pesar de su enfermedad que lo limitaba físicamente, acompañó y defendió la causa de los trabajadores. Bregó por su unidad -pese a las diferencias- cuando las fuerzas del poder de turno procuraban dividirlos e instó a proseguir en la lucha entreviendo el futuro democrático. Estas son algunas de sus ideas:

POR EL SINDICALISMO A LA DEMOCRACIA

“No se han producido mayores variantes en el síndrome que presenta el movimiento obrero. La crisis ya dura demasiado, tal vez por ser parte de otra más amplia, la del país. Pero no es una catástrofe. Nos animaríamos a decir, por el contrario, que, como toda crisis, la del sindicalismo es un buen síntoma. En todos los órdenes las crisis son un proceso normal, que aparecen de tanto en tanto para que la vida continúe su desarrollo.

Crisis significa acrisolar. Elementos accidentales, aunque quizás muy importantes en su momento, pueden haberse incrustado en el organismo. Incluso pueden haber asumido indebidamente el papel principal, hasta parecer el único modo de vida de ese organismo o grupo social. De ellos purifica la crisis como el fuego purifica de escoria al metal. Se está en crisis mientras se la padece. Se la comienza a superar cuando una decisión preñada de vitalidad creadora la asume. Tras la purificación provocada por esa decisión, se abrirá un nuevo camino de crecimiento. Algo se dejará atrás, pero para asumir nuevas formas de vida. Las crisis no son un cataclismo, sino un desafío a aquél sobre quien se abaten para que evolucione hacia una vida más pujante.

La pérdida de Perón, padecida por el mundo obrero, desencadenó la actual crisis del sindicalismo. Para salir de ella, no basta reconocer que el árbitro ha muerto y que no hay ni puede haber quien lo reemplace. Es necesario decidirse por otro tipo o manera de conducción. Habrá que idearlo y, de común acuerdo con los demás, llevarlo adelante. Sería suicida e infantil por parte del sindicalismo, esperar que lo salve de sus crisis el 'gong' de otro golpe militar, esta vez de signo populista. Como sería ilusorio huir hacia el pasado añorando o remedando, tal cual, lo anterior, como si por ser anterior fuera necesariamente mejor. O como si para orientarse y tener vigencia, al sindicalismo le fueran imprescindibles las estructuras de ayer. Ninguna de estas 'salidas' significaría mayor vitalidad.

Asumir responsablemente el desafío de la crisis actual, implicará fundamentalmente, para los dirigentes sindicales, atender a tres dimensiones: 1. Aprender del pasado; 2. Valorar el futuro; y 3. Comprometerse con el presente" (2).

Su tarea de promoción sindical resultó la culminación de una fecunda vida intelectual y de lucha donde descuella su exhaustivo conocimiento y divulgación de las ideas de Teilhard de Chardin acompañando el "aggiomamiento" de las juventudes católicas de la mano del Concilio Vaticano II y piloteando tormentas, de un modo pacífico, en el agitado ámbito universitario de fines de la década del '60 y principios de los '70. Toda esta actividad, necesario es decirlo, no le hizo descuidar sus tareas de "cura" y cumplió su sacerdocio fielmente. Tan fiel fue al espíritu evangélico que sus sermones irritaban a los poderosos, estimulaban la curiosidad de algún servicio de informaciones y animaban a quienes aspiraban a construir un mundo más humano y justo.

Dedicó particular esfuerzo a desplegar la potencialidad de las palabras de la Iglesia (evangelios, encíclicas, discursos papales, reflexiones de los santos, etc.) mediante exquisitas, profundas, interpretaciones y/o exégesis.

Cuando abordaba la cuestión social estrujaba al máximo las palabras para que destilaran -puras- las ideas. Así, analizando a la encíclica Rerum Novarum de León XIII, explicará Luzzi un concepto de propiedad que hoy es de rigurosa actualidad si nos atenemos a las diversas formas de propiedad vigentes en la experiencia revolucionaria nicaragüense (3):

"De acuerdo a lo que llevamos dicho, la 'propiedad' sería un sistema de distribución de bienes concretos entre hombres o grupos concretos, en orden a lograr que el uso de los bienes -'fruto de la tierra y del trabajo del hombre' (Ofertorio de la Misa)- lleguen a todos los hombres con equidad, justicia y caridad.

La 'propiedad privada' no es sino una de las formas que puede adoptar dicho sistema de distribución de bienes. La naturaleza humana sólo exige o impone una 'distribución' de las cosas. No señala la regulación de esa

distribución ni en cuanto al hecho ni en cuanto al modo, como no sea para indicar que sea 'equitativa, justa y acompañada por la caridad'" (4).

A través de sus escritos, clarificaba horizontes y descorría falsos velos que oscurecían el pensamiento de los creyentes preocupados por - formar una sociedad que se dice "cristiana" pero hambrea a los trabajadores.

Las interpretaciones o exégesis de Luzzi desarrollaban hasta lo último las consecuencias implicadas en los textos, ajustándose firmemente a ellos por medio de su honestidad intelectual apoyada en una vasta cultura. Como ejemplo vaya una parte de su análisis sobre la encíclica *Laborem Exercens* (El Trabajo Humano):

"De ello infiere Juan Pablo II que, guardadas las oportunas condiciones, 'no se debe excluir' ('non excludenda est', y no el desvaído 'no conviene excluir' de la versión española presentada por la Políglota Vaticana) la socialización' de 'los medios de producción'. No podemos pasar por alto que también en esta última frase la traducción española hace honor al dicho italiano: 'traduttore traditore', al hablar de 'ciertos' medios de producción, siendo así que en la versión oficial latina no hay ninguna mención a la restricción marcada por este 'ciertos'.

Tras esto, vuelve el Papa a afirmar la primada del trabajo sobre el capital (el tema lo habla desarrollado largamente en el Nro. 12 (52 al 57 sobre todo). Y en virtud de esa prioridad de lo subjetivo -es decir, de la persona que trabaja sobre cuanto sirve al trabajo (Nro. 12, 55)-, Juan Pablo II reitera la condena del capitalismo que defiende como dogma inviolable de la vida económica el derecho exclusivo a la propiedad privada de los medios de producción (Nro. 14, 66)" (5).

De este modo tan didáctico y a la vez tan meduloso, Jacinto Luzzi demostraba la licitud del cambio social por medio de transformaciones socioeconómicas profundas y a través de la potencialidad de cambio ínsita en la doctrina social de la iglesia.

Cuando se rastrea en la obra de un pensador, siempre es factible encontrar -aunque sea de un modo subjetivo- la matriz básica de su pensamiento, el núcleo sobre el cual se asienta el resto del discurso.

En este caso, revisando los últimos artículos de Jacinto Luzzi, quise encontrar su concepción de persona humana y por extensión, de la sociedad deseable, a través del siguiente párrafo que aparece como iluminando y enlazando todo su pensamiento y vida:

"Destruye su propio yo quien, de las cosas, que son medio, aunque se llamen dinero o poder; hace el fin de su vida: no está sobre el mundo, sino que las cosas dominan a él. Cuando el interés, el egoísmo, la injusticia o el odio reemplazan al amor, cuando se trata al otro simplemente como a un objeto de placer o de utilidad, no se vive junto a él: se vegeta o se está muerto" (6).

En estos conceptos de vida quizás, esté la fuerza que permitió a Jacinto Luzzi seguir trabajando hasta escasos días antes de su muerte pese a la monumental fatiga producida por la insuficiencia respiratoria que arrastraba de hace años.

Se me ocurre valioso, como muestra de que la siembra de Luzzi ya da frutos, cerrar esta nota 'con el testimonio de un interlocutor -discípulo suyo de los últimos años, hoy convertido en dirigente de primera línea del movimiento obrero argentino:

AL PADRE JACINTO LUZZI:

El perteneció a esa raza de compañeros que impregnó nuestra resistencia y contribuyó a hacer creíble la posibilidad no sólo de derrotar la arbitrariedad de la dictadura, sino también a recuperar la conciencia de nuestra propia fuerza.

Allí donde se albergaron tantos encuentros, tantos compañeros, en donde se sobrellevaron temores, esperanzas y testimonios claros y fecundos, sin ningún tipo de limitación o sectarismo, renacía permanentemente el vigor y la entrega de "Jacinto".

Por eso su recuerdo se confunde con los de otros que también perdimos, con el de Angel Cairo u otros que nos transmitieron que las crisis no son iguales, que una es la de "ellos" que es de muerte, la de un sistema agotado ya para resolver nuestros dramas y expectativas.

Otra es la nuestra, que está anticipando como los dolores de un parto, el despertar de una nueva vida.

Luzzi fue para nosotros, como repite otro de los de su raza, alguien que creyó que es necesario tratar de vivir como se habla; su fuerza, convicción y compromiso sólo se recupera con nuestro protagonismo para alcanzar una sociedad donde exista una sola clase de hombres: los que trabajan.

VICTOR DE GENNARO
Secretario General A TE

NOTAS:

(1) LUZZI, J.: "Sindicalismo y Teología de la Liberación" (escrito póstumo e Inconcluso).

(2) LUZZI, J.: Su art. "El Sindicalismo Argentino Hace Camino al Andar", Rev. CIAS, Nro. 303, Junio de 1981, Págs. 35 y 36.

(3) "Distintos elementos muestran la peculiaridad actual de la Revolución Sandinista en relación a otros procesos de transformaciones profundas en América Latina. La nota más común sería insistir en la persistencia de un sector de economía privada con una esfera ideológica donde predominan posiciones que apuntan a un proyecto alternativo al subdesarrollo y la dependencia e incluso al propio capitalismo " (...) "El sector estatal controla el 21 por ciento de la producción agropecuaria y un 37 por ciento del conjunto de las actividades productivas (agricultura, industria, minería, etc.). El sector privado grande asume un 25 por ciento de esas actividades, mientras que a los pequeños y medianos empresarios corresponde el 38 por ciento. " (...) "d) aplicación, a partir de octubre de 1981, de una ley de reforma agraria destinada, exclusivamente, a afectar tierras deficientemente explotadas, en abandono, no trabajadas por sus propietarios, considerando como sujetos de expropiación a los propietarios de más de 350 hectáreas en la región del Pacífico y de más de 700 hectáreas en la región central del país". En BAUMEISTER, E.: su art. "Estructura y Reforma Agraria en el Proceso Sandinista", Rev Desarrollo Económico, Vol. 24, Nro. 94 (julio-septiembre 1984), pág. 187-88.

(4) LUZZI, J.: Su art. "Trabajo y Propiedad", Rev. CIAS, Nro. 326, Sept. 1983, Pág. 45.

(5) LUZZI, J.: Idem, pág. 50.

(6) LUZZI, J.: Su art. "Espiritualidad del Trabajo", Rev. CIAS, Nro. 325, agosto de 1983, pág. 30.

